

LA PROTESTA

Desde 1897 en la Calle
Precio: A 10.000

Publicación anarquista

Diciembre 1991-Enero1992
N: 8181 Año 94

**NORTEAMÉRICA,
RUSIA, CUBA,
ESTADOS...
ESTADOS..**

**PENA
DE MUERTE**

**ENTRE PENA
Y PENA
ARREPENTIDOS**

**SINDICATOS,
FEDERACION
Y REVOLUCION
SOCIAL**

**OBSENIDAD
Y BELLEZA**



LA PROTESTA

Desde 1897 en la calle

Publicación Anarquista

Diciembre 1991-Enero 1992
N: 8181 Año 94



“¿ Se acuerdan los que gozan de lo superfluo de aquellos a quienes falta lo necesario?”

Prendí el televisor. El hombre caminaba entre dos guardias que, sin prestarle mayor atención lo seguían. Por delante, de a ratos, asomaba otro personaje de traje y corbata con un micrófono en la mano. El hombre andaba cansinamente, alto, de hombros caídos y encorvada espalda, vestido de un gris indefinido.

Era un “preso con SIDA”, en realidad un condenado a muerte sin necesidad de decreto ni ley alguna, sin necesidad de soga, electricidad, ni pólvora que lo ejecute; un condenado social, perseguido, procesado y marginado por los fronterizos de cualquier marginalidad. El brazo de periodista alejaba y acercaba la voz del hombre a mis oídos. Transitaban los caminos internos del hospital Muñiz, entre señas contruccionales donde en un pasado lejano otros marginados otros marginados por aquella epidemia amarilla fueran solidariamente socorridos; a cada costado del sendero, la tierra desnuda, salpicada de rebeldes yuyos, libremente nacidos. Al fondo, se divisaba, un lóbrego edificio descascarado, con sus paredes corroídas por el verdor del húmedo moho, una pequeña escalera llegaba hasta una puerta con hombres armados y uniformados a su entrada. Una placa oxidada anunciaba el PABELLON 20, allí, los presos con SIDA, marginados en su marginación, han sido amontonados, separados del resto de los pacientes. Si el principio de la prisión es

falso, puesto que la privación de la libertad lo es, privando al ser humano de la libertad no se logra hacerlo mejor. La prisión no mejora a los que van a parar a ella. Mancha a la sociedad, es un resto de barbarie con mezcla de filantropía jesuítica.

Pasé, en la imagen, del fondo a la figura. El hombre daba permanentemente la espalda a la cámara, sólo de costado se percibía su rostro, respondía monótono al interés del periodista, que ejercitaba su mecánico interrogatorio, aprendido vaya a saber uno en que aula del Olimpo académico de las Ciencias de la Comunicación. La voz era monótona, denotaba pereza, una apatía impuesta desde afuera y que penetraba su cerebro adormitándolo. el rohypnol prescripto hacía todavía su efecto y las palabras buscaban afanosamente hilarse, pero al hombre les costaba asociarlas, trataba, pertinaz de poner luz a una situación oscura, humana, demasiado humana.

En el Muñiz, hospital dedicado a los enfermos infecciosos, se amontonan derruidos edificios, sostenidos sólo en el valor de su historia y salas donde se aglomeran seres indefensos, agredidos por dentro y por fuera, inermes hombres y mujeres, que microbios biológicos y sociales empujan allí. Ellos a diario son tratados, como se puede, por médicos y enfermeras que con todo su esfuerzo compensan muchas veces las necesidades que el funcionario de turno comete.

En el Hospital Muñiz, la sala 17 fue inicialmente designada para el tratamiento de los pacientes con SIDA. Luego, la epidemia avanzó, en virus continuó tomando desprevenidos a los seres humanos, contrariamente a lo que declara la burocracia político-sanitaria que el SIDA sigue confinado a los grupos de “alto riesgo” (homosexuales- bisexuales y drogadictos), la epidemia se ha desatado en la población más amplia y sigue progresando y atacando a costa de la actitud indiferente de los

funcionarios siempre distraídos. La sala 17 desbordó y se hizo necesario agregar más lugar, la 16, la 9, la 10, la 11... Y en salas donde hasta ayer no había infectados con el virus, ahora esos enfermos ocupan el total de las camas disponibles en ellas. Allí fueron internados también los presos sociales con SIDA y así dió comienzo el repetido drama. Un día, por alguna oscura razón, el periodismo “descubrió” que en esas salas se encadenaba a sus camas a los presos con SIDA ahí internados. Se sacudió, entonces el espectro social, se despertó el cuarto poder, temblaron las oficinas ministeriales y renovadamente comenzó a tejerse la desgracia del hombre inerte. El preso, se asoció y agitó, clamó entonces por su dignidad de hombre, no por su sujeción más o menos, si ya a sufrido otros muchos y distintos encadenamientos, cosa que, con seguridad, a ninguna prensa inquietó jamás. La noticia es primera plana, diarios, radios y televisión montaron su show a costa misma del hombre aprisionado y de quienes por un miedo no siempre irracional son llevados a actos de intolerancia y discriminación. Médicos y enfermeras se quejaron, denunciaron persecución y agresiones de quienes, a su merced muchas veces, son sus pacientes. Porque aún procesados o penados, son sus pacientes. En sendas asambleas el personal médico y paramédico dio su veredicto: a los presos con SIDA no queremos ni verlos. Nos importan un bledo, que no nos vengana a molestar, mejor será que los arrinconen en un mundo aparte con médicos sólo para ellos, en un mundo cerrado, hermético, en donde podamos olvidarlos, en definitiva en otro mundo, no en el nuestro. Y así dió inicio a una nueva marginación dentro de la marginación. No es lo mismo un preso con SIDA que sólo un enfermo con SIDA, se repite la historia de negros y blancos. Así, afuera, o dentro del hospital se refuerza la marginalidad. La sociedad origina el delito, desde el poder se decide el castigo sobre el hombre desvastado y a su alrededor aprueban y aplauden los inocentes.

Escuché al hombre, aún más atentamente, él protestó, negó, desmintió; la cámara lo seguía empecinadamente. Protestó por su dignidad agredida, negó denunciada maldad, desmintió a quienes pudiendo no quieren, aquellos que deberían dedicar su inteligencia y su energía a transformar una sociedad injusta e inicua, en vez castigar los efectos que ella misma produce.

El hombre continuó hablando, reverberante, desesperado: por qué marginarme más todavía, por qué

encerrarme dentro de otro encierro, tengo ya enormes cadenas que rodean mi cuerpo todo, la cárcel, el hospital, el pabellón, los guardias, el virus. Mi maldad no es mayor que la de muchos, estén o no vestidos de blanco. Sólo pido trato justo y respeto. Han estado mintiendo siempre autoridades y funcionarios, ellos que dirigen y lo deciden todo, hoy se enteran por los diarios. Un día se despiertan y en el desayuno descubren por los periódicos que es lo que sucede en sus ministerios y así siguen fingiendo descaradamente, porque de ellos nadie puede ni debe descreer, de esta manera, determinaron que al día siguiente nos quitaran las esposas del tobillo y días más tarde nos arrojen el cuerpo hasta que el AZT negado y el SIDA nos liberen definitivamente.

El hombre calló, subió pausadamente los pocos escalones. Al lado, pegados a él, los dos guardias. La oscuridad detrás de la puerta los tragó. La imagen se apagó como un tajo profundo que separa la vida de la fantasía apareció el comercial y se encendió el “sabor de verdad”, el maravilloso mundo de la Coca Cola que “refresca mejor” no se sabe bien que cosa. Opté por lo mejor y apagué el televisor, sentí el inmediato deseo de decir algo, gritar acaso, pero decidí resignado escribirlo.

Y no se diga, por favor, que sí así escribí es porque no estoy allí, porque no tengo que soportar esa situación; todos los días camino por las calles de Buenos Aires y sobrevivo pero sigo allí sin clamar por el orden ni la quietud de los cementerios.

En el PABELLON 20, en el Hospital Muñiz está ya asegurada la tranquilidad de los “otros”, algunos pacientes, médicos, enfermeras, los funcionarios, políticos, ministros y toda esa buena gente que pulula po ahí. En la penumbra del PABELLON 20, un grupo de hombres paga su osadía, ya nadie los volverá a ver y escuchar.

Descansemos en paz.

H.A.S.

Redactor responsable:
Amanecer Florito

R.N.P.I. 1.300.262

Correspondencia:

Casilla de Correo 20
(1439) Buenos Aires, Argentina

RECORDAMOS:

QUE DE SU COLABORACION ECONOMICA
DEPENDE LA REGULAR APARICION
DE NUESTRO PERIODICO.

El Grupo Editor

